



NÚMERO 795

15 DE JUNIO DE 1914

AÑO XXXI

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



1 a 3.—Elegancias de actualidad

SUMARIO

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Crónica de la moda. — Consejos útiles. — ¡Es tarde!, por Carlota Viada. — Pensamientos. — La huérfana de Dordrecht, por M. Filiberto de Audeband. — Recetas culinarias.

GRABADOS. — 1 a 3. Elegancias de actualidad. — 4. Lambrequín para guarnecer ventanas. — 5. Delantal para lunch y guarnición de mesa. — 6. Bolsas-monederos bordadas. — 7 a 11. Trajes de verano para niños y jovencitas. — 12 a 15. Trajes de tarde. — 16 a 19. Trajes de comida al aire libre.

HOJA DE PATRONES NÚM. 795. — Varias prendas diferentes.

HOJA DE DIBUJOS NÚM. 795. — Diversos y variados dibujos.

FIGURÍN ILUMINADO. — Blusas variadas.

EXPLICACIÓN DE LOS SUPLEMENTOS

I. HOJA DE PATRONES NÚM. 795. — Chaqueta para niña, blusa de crespón, chaleco de franela y blusa bordada. — Véanse los grabados y explicaciones en la misma hoja.

2. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 795. — Diversos y variados dibujos. — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. FIGURÍN ILUMINADO. — Blusas variadas.

I. Blusa de crespón liso con pliegues sobre los hombros y mangas largas. Cuello de linón almidonado y botones de ámbar.

II. Blusa de velo de seda, adornada con un cuello Médicis y volantes, en las mangas, de encaje, interior cruzado de tul.

III. Blusa bordada al plumetis, guarnecida de un cuello orlado de encajes de Valenciennes al igual que en las mangas. Lazos y botones de tafetán.

IV. Blusa de batista lisa, con canesú montado con un calado. Cuello y volantes de las mangas cortas, de linón almidonado. Cinta de tafetán.

V. Blusa de muselina estampada, con canesú montado con calados, adornada con botones de fantasía, de última novedad, y de encajes de Valenciennes que orlan el escote y las mangas.

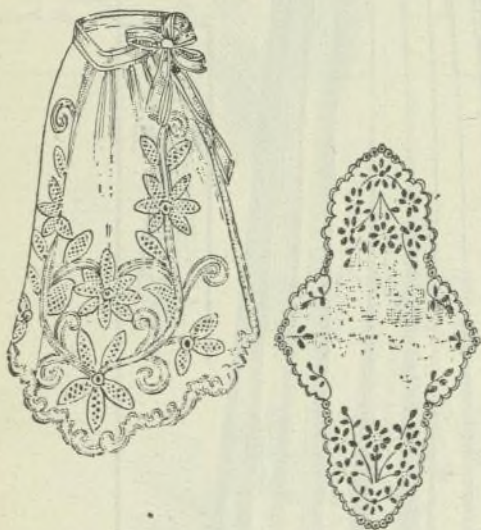
DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

1 a 3. ELEGANCIAS DE ACTUALIDAD.

I. Traje de tafetán azul bordado con negro, adornado de pequeños volantes de tafetán azul liso. Cuerpo de velo de seda azul con viso de color de carne; cinturón de tafetán negro.

II. Traje de velo blanco con cinturón de tafetán azul antiguo y banda de tafetán sobre viso. Peto interior con cuello Médicis, de encaje.

III. Traje de crespón de seda color de champaña, con cerezas bordadas alrededor de la túnica larga plegada. Ancho cinturón de tafetán color de cereza.



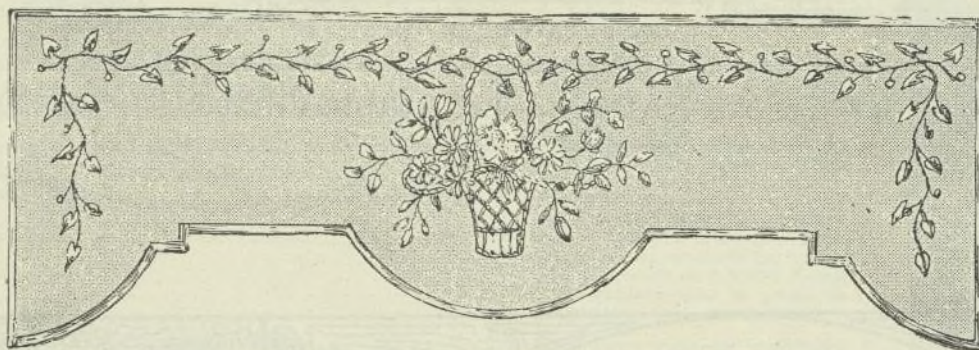
5.—Delantal para lunch, y adorno de mesa

4. LAMBREQUÍN PARA GUARNECER VENTANAS. Para un saloncito o habitación de señorita elegante, la guarnición que indica nuestra hoja de dibujos fuera de texto, es muy decorativa y muy agradable de emprender; el bordado es de muy fácil ejecución y forma mucho relieve, y la montura es poco complicada. El fondo será de hilo y seda o batista o cutí, de un tono claro y alegre para que destaquen los francos colores de las flores campestres. Para la ejecución es mucho más cómodo, cuando el dibujo se ha aplicado a la tela, el extender ésta sobre un bastidor, como sobre los que suelen hacerse las labores de tapicería, una vez así preparada la tela bordada y formar las flores y las hojas. Los tallos se bordan al pasado liso, las hojas al pasado y los puntos de tallo con algodón adecuado. Para formar las margaritas se emplea cinta rococó, plegada en doble

en cada pétalo, que se frunce al formar cada hojita. Con ligeros fragmentos de cintas de colores adecuados, se harán las amapolas: las campanillas se bordan a punto de piel. Se clava la tira bordada sobre un marco de madera blanca forrado de rasete. Se ponen los clavos abiertos o alcayatas en el interior de la galería, para colgar la cenefa, ptrechada, en la parte superior, de pequeñas anillas.

5. DELANTAL PARA LUNCH, Y ADORNO DE MESA. El delantal se ejecuta formando grandes rosetones con fondo de tul, estilo Renacimiento, trabajado con trencilla y algodón brillante de mediano grueso, y se termina por una cinturilla y un lazo de cinta de un color adecuado.

Se traslada el dibujo, cuyo modelo publicamos en la hoja de dibujos fuera de texto, sobre tela de arquitecto o moleskina y en la cual se aplica un trozo de tul que tenga 65 centímetros de largo. Se prende la trencilla pasando un hilván, sobre el dibujo formándolo y contorneándolo y después se cose con puntos invisibles, frunciéndola donde sea menester. El tul se recorta a lo largo de los bordes exteriores, dejando medio centímetro, para hacer el doblez de remeter en los contornos, suje-



4.—Lambrequín para guarnecer ventanas

tándolo bajo el tul: se llenan, siguiendo las indicaciones del dibujo, todas las hojas con puntos de costura cruzados y se adornan las flores y las hojas con puntos variados. Se hacen en el borde superior pliegues lisos, montados al cinturón de cinta. El dibujo se continúa hasta el fin.

ADORNO DE MESA BORDADO A LA INGLESA. Para el desayuno familiar o para la mesa de campo esta guarnición de tonos alegres y sin pretensiones, es indicadísima y su confección muy poco costosa. Se coge un trozo de tela antigua sobre la cual se traslada el dibujo, en cuya hoja de bordados se halla de tamaño natural fuera de texto. El bordado deberá hacerse con algodón suave de color encarnado muy vivo a punto de cordoncillo, salvo los contornos exteriores que irán adornados de un ancho festón.

6. BOLSAS-MONEDEROS BORDADAS. La lectura y las horas silenciosas, tranquilas, es el ideal para el reposo de la mente; pero el bordado añade una deliciosa distracción y para transportarla, la colocamos en una bolsa del género de las que publicamos. El bordado de trencilla con calados del número 6, está reproducido sobre nuestra hoja fuera de texto: la aplicación bordada del centro se hará de tenerife para el dibujo del centro y las palmas de trencilla con calados.

7 a 11. TRAJES DE VERANO PARA NIÑOS Y JOVENCITAS. A la gente menuda consagramos las primeras líneas de esta página y para los niños de 6 a 10 meses son los honores. Los cuatro modelos de gorritas de la parte superior nos demuestran lo bonitos que son; para confeccionar la capotita número 1, basta comprar una pequeña forma de esparto blanco que se cubre de piqué de seda de color crema; una ancha tira de guipur de Irlanda puesta muy lisa, rodea la capotita, terminando el adorno en un doble volante de muselina de seda muy estrecha. Un lazo ancho hecho de cinta con piquillos terminando en bridas, que se atan bajo la barbilla. El número 2, para niños de un año o poco más, es una gorrita sin bridas, hecha de paja con bordes levantados, precedida en un lado por una flor de gran tamaño o una escarapela de cintas. El cuarto bebé lleva una gorrita de muselina de seda: la cofa fruncida ajusta la cabeza y se termina por un volante de guipur, más corto sobre la frente que a los lados y detrás, y como único adorno, una cinta Pompadour; y por último el tercero es una gorrita compuesta de una tira de linón bordada colocada sobre un viso que forma la boina y la copa. Una cinta adecuada o de color crema, se anuda bajo la barba del bebé. Los dos vestiditos de verano son muy lindos por cierto, uno de ellos es de linón y puede disimular un traje interior de lana hecho de punto de media si el tiempo ha refrescado. El delantero está adornado con una incrustación de encaje. El otro modelo es de franela listada, guarnecida de franela lisa o de color: es un vestidito para diario.

De 4 a 12 años se observa la misma sencillez de buen gusto y señalamos la tendencia de vestir a nuestras niñas con la variedad de géneros más escogidos. Se emplea para ellas las muselinas estampadas de seda, de lana o de algodón y se adornan con muselina o con un tono adecuado al estampado. La séptima figurita está vestida con una túnica de muselina de seda listada verde y blanco, que se abre sobre un delantero de muselina blanca incrustada de guipur. Cuello de guipur y bocamangas y falda de tela lisa. El segundo vestidito de este grupo es igualmente de muselina estampada, adornado con un cuello de surah azul celeste, del cual parten dos cintas del mismo color terminadas con flecos de oro. Cinturón azul; un ple-

gado adecuado en el borde de la falda y las mangas. La tercera niña del gracioso grupo lleva un traje de lencería, guarnecido de bordados bayadera. Cinturón escocés formando a un lado un gran lazo.

Para las niñas mayorcitas la moda nos ofrece más recursos, pero siempre con la irreprochable sencillez de rigor; el traje de la izquierda es de lana azul marino guarnecido de cintas y tela escocesa: cuerpo largo y ablusado terminado por un pequeño cuello de surah de color crema. El de la derecha es un vestido muy lindo; cuerpo de muselina de seda de un rojo de ladrillo, muy fruncido; un bies de galón de oro señala el escote; falda abierta por delante, muy estrecha, cubierta en parte, hasta media falda, por una túnica plegada. Gran cinturón a cuadros, adornando el delantero, formando un gran lazo detrás.

12 a 15. TRAJES DE TARDE.

I. Traje de gruesa tela de color de grosella, que se abre sobre otra de crespón a cuadros blancos y de color de grosella, adornado con botones de azabache y un ancho cinturón de tafetán negro.

II. Traje de velo de color de tilo. Falda con cuatro volantes plegados, cuerpo guarnecido de encaje muy fino, orlado de un plegado. Cinturón de raso flexible de color azul Prusia.

III. Traje de tafetán azul marino con pequeñas flores bordadas de azul y negro. Volantes de la misma tela con ondas recortadas guarnecen todo el traje, peto cruzado y cuello Médicis de encaje de Malinas.

IV. Traje de cachemira de seda azul pavo real; túnica de velo de seda negro, cinturón de tafetán negro y tirantes adecuados. Cuerpo de muselina de seda de color crema.

16 a 19. TRAJES DE COMIDA AL AIRE LIBRE.

I. Capa de paño arrasado negro guarnecida de tafetán listado negro y blanco. Tiras cruzadas de tafetán listado, sobre el delantero del cuerpo.

II. Traje de hechura de sastre de jerga muy fina, de color castaño claro. Chaqueta voleada muy corta que deja ver parte de un chaleco de tafetán a cuadros, verde y blanco; falda con túnica de forma adecuada a la chaqueta. Cuello flexible de otomán blanco.

III. Traje de sastre, de fantasía o de lana a cuadros de color vellón crudo y azul. Chaquetita torera voleada, adornada con un cuello blanco de organdí; falda con túnica y cinturón de tafetán azul.

IV. Capa de raso negro con valona de la misma tela y cuello de raso blanco.

CRÓNICA DE LA MODA

La campaña protestaria que se organiza en todas partes para reclamar contra la extravagancia de las modas actuales no nos desplace en modo alguno.



6.—Bolsas-monederos bordadas

Todo tiende en estos momentos a confundir la elegancia con la excentricidad, y esto no puede menos que dar deplorables resultados. En efecto, ya temen los parisienses perder la fama que tenían de pueblo de buen gusto, al que iban, especialmente en cuestión de modas, a inspirarse todos los demás países.

«A nuestros grandes modistos les cabe en esto, dice una escritora, gran parte de responsabilidad: para romper con toda monotonía, con toda uniformidad, cada uno de ellos ha querido crear su género



7 a 11.—Trajes de verano para niñas y jovencitas

personal y extremar la nota más que su vecino. Esta carrera de efecto sensacional nos ha llevado al resultado que deploramos, y la falta de energía de la clientela ha hecho lo restante.»

Gran número de mujeres no quieren tomarse la molestia de conocerse, de estudiar lo que les va bien, y de convenir en que tal modelo que sienta graciosamente a madama X o Z, les sentará muy mal a ellas: precísales saber buscar, con ayuda de una modista prudente, la nota justa, que indudablemente sabréis encontrar vosotras, amables lectoras, si os tomáis la molestia de estudiaros. Conviene, sobre todo, que ninguna se diga que quiere vestir a la moda.

¿Y qué es la moda? ¿No ganaría todo el mundo si cada una supiese ver y pensar que tal modelo exageradísimo no cuadrará a una mujer de mirada compungida, de aspecto frío y severo, mientras que tal escarolado o tal abolsado será ideal para una joven rubia de coquetón semblante? He aquí la moda, la sola, la verdadera moda. La que conservará a la mujer su porte flexible y gracioso, y no las formas recortadas y ridículas que les procuran ciertos trajes actuales con faldas asaz estrechas que les impiden andar, encaramadas sobre talones que las obligan a echar el cuerpo hacia delante, trastornando el movimiento de las espaldas y hundiéndoles el estómago.

Afortunadamente, para compensarnos de esas locuras, vemos todavía gran número de mujeres de gusto que saben encontrar la nota feliz y graciosa. No es para ellas, sin duda, para quien un crítico ha

hecho la siguiente disección, que nos permitimos transmitir como dato histórico de las ridiculeces a que han conducido a parte de la bella mitad del género humano los entusiasmos y exageraciones modistiles:

»Las mujeres, tal como van vestidas hoy, son capaces de hacerle perder la cabeza al hombre más metódico y circunspecto. ¡Qué *tótum revolutum*; ¡qué sincretismo!, ¡qué pisto manchego!, ¡qué olla podrida! (en catalán *olla barrejada*).

»Sombrero: faraónico, frigio, culinario, eclesiástico, militar, turco, chino, esquimal; pero invariablemente horrible.

»Cuerpo: chino, con esas chaquetas copiadas de Pekín y de Cantón; flamenco, con el escote; egipcio, con sus velos.

»Falda: siglo XIV con un recuerdo de, no sé cómo decirlo; chino, con sus escotaduras; griego, con sus otras escotaduras; hotentote, con la hipertrofia de los músculos glúteos; *Barberillo de Lavapiés*, con su basquiña de medio paso; siglo XV con sus terribles angosturas.

»Extremidades abdominales: Luis XV, con los zapatos; pseudo-monjas descalzas con las medias caladas; semisuripantas con el escote para sacar la pierna.

»Accesorios: chino en el peinado: japonés, en el atavío; griego, en las pretensiones; romano del Bajo Imperio, en los adornos; mandingo, en el porte; inglés, en el andar; pielroja, en la afición a las plumas; turco, en la manía de los perfumes; árabe, en el gusto por el tatuaje—en hispanofrancés *maquillage*.

»He aquí que la mujer, ya que no constituya hoy un elemento estético, resulte un difícil caso de etnología, de arqueología, de química y aun de medicina más o menos legal.

»Lo cual es el colmo del absurdo, pues no contentas con ser bonitas se afean horriblemente y aun dan motivos a ciertas suposiciones que en tiempo de Lope hubieran originado duelos a muerte.»

CONSEJOS ÚTILES

Los excelentes resultados obtenidos por el amasamiento del cuerpo y de la cara han sugerido la idea de aplicar el mismo tratamiento al cabello o, mejor dicho, a la piel del cráneo, y en vez de los aceites y pomadas para reblandecer la piel y de los estimulantes que, por lo general, no hacen más que irritarla, empieza a usarse el amasamiento como medio más racional de restaurar la circulación en aquella parte del cuerpo.

Cuando el cráneo está seco o irritado, cuando el cabello se cae, lo mismo que cuando está grasiento o húmedo y sin brillo no cabe duda de que la circulación de la sangre en la piel del cráneo es defectuosa.

No conoce la ciencia ninguna manera mejor de restaurarla a su condición normal que la de un buen amasamiento.

Por lo general, no se consigue al principio una cura absoluta; pero por lo menos el primer tratamiento de aquella manipulación da por resultado detener la enfermedad, y esto no es poco cuando el cabello se cae a puñados.

Se han hecho infinidad de ensayos y los resultados obtenidos son éstos:

El primer tratamiento detuvo la caída del pelo; al tercero



12 A 15. - TRAJES DE TARDE



Gaston DROUET, Editeur

J. Bas, Imp. Paris

Reproduction Prohibida

1483

EL SALON DE LA MODA

XXIX. — N.º 795

Montaner y Simon Editores Barcelona.

ESTREÑIMIENTO SUPOSITORIOS CHAUMEL

para Adultos, y para Niños.
Infalibles; efecto producido en media hora.
FUMOUE - PARIS, y en todas las Farmacias del Globo

*Solución Gautaubege, el
remedio más eficaz para curar enfer-
medades del pecho las toses recientes y
antiguas, las bronquitis crónicas.*



La "CRÈME SIMON", Es un
producto maravilloso para el
cuidado del rostro y su belleza.
— Polvo de arroz y jaboncillo
a la "Crème Simon".





16 A 19. - TRAJES DE COMIDA AL AIRE LIBRE

ya se había conseguido que afluyeran las grasas naturales de la piel del cráneo y se pusiera ésta en su estado normal; el cabello recobró su brillo y desapareció la caspa. Por supuesto, la mejoría es nada más que temporal; pero el amasamiento en la cabeza consigue curas permanentes si se practica con constancia.

Para la calvicie y todas las enfermedades del cabello que tienen por origen la mala nutrición de la piel, no hay nada con que se consiga mejoría tan rápida como con el amasamiento.

En este tratamiento no puede haber charlatanería, por lo mismo que no hay misterios ni específicos.

Cualquier persona que conozca un poco la anatomía del cabello y que sepa algo de amasamiento puede practicar este sistema, que difiere grandemente de todos los empleados hasta ahora para impedir la caída del cabello.

Se principia por peinar bien el pelo, pero no con cepillo, sino con peine de púas gruesas y espaciadas.

Después se hace la primera manipulación del amasamiento, que consiste en sobar toda la cabeza con fuerza no exagerada y empleando para ello las yemas de cuatro dedos de cada mano los pulgares no se usan para esto.

El segundo movimiento es rotativo, o sea imprimiendo un movimiento giratorio a las yemas de los dedos; sirve para aliviar la congestión y es un remedio casi seguro para la jaqueca que resulta del insomnio. Los pulgares se mantienen apoyados detrás de las orejas y el operador se pone enfrente del paciente o al lado de éste.

El tercer movimiento es vibratorio. La parte del cráneo en que se opera se sujeta firmemente con los dedos de ambas manos y se la sacude con un movimiento vibratorio rápido. Esto es muy pesado para el operador y exige larga práctica; pero es uno de los métodos que dan mejores resultados.

Después se da un movimiento rotativo todo alrededor de la cabeza, con los dedos, hasta que se atrae la sangre al cráneo; la piel del paciente debe presentar un color sonrosado vivo cuando se concluye esta manipulación.

El quinto es lo que llaman los franceses *petrissage*, o sea amasamiento profundo. Para hacerlo se coge el cabello firmemente entre los dedos, por las raíces, y se hace un movimiento repetido de amasar con los nudillos por toda la cabeza. Hay que tener mucho cuidado al hacer esta operación para no emplear en ella demasiada fuerza, porque podría lastimarse la piel y entonces resultaría inútil todo el trabajo anterior del amasamiento.

El amasador o la amasadora deben cuidar siempre de no tener las uñas demasiado largas para no arañar al paciente.

¡ES TARDE!

A Georgina Roca

Nos habíamos quedado silenciosas.

Por el balcón, entreabierto, pasaba la tenue brisa de una tarde primaveral, que lentamente íbase extinguendo.

Recostada en un diván se hallaba mi amiga, con los ojos fijos en lo alto, y las manos ligeramente crispadas... Yo, a su lado, casi hundida en un inmenso sillón, la contemplaba sin atreverme a interrumpir su éxtasis.

—¿Le amas aún? quedamente le dije.

Mi amiga se incorporó, y como quien despierta de un sueño díjome:

—¿A quién?

—¿A quién ha de ser, criatura?...

—¿Tienes razón!... ¿A quién ha de ser?... Pues bien..., sí..., no..., no sé qué decirte... a veces creo que sí, que aun no se ha extinguido del todo en mí ese amor... Pero otras... otras creo que ya nada existe... ¿Tú le conocías, verdad?

—Sí, era un guapo mozo.

—Cierto que sí... Juan era el ideal que en mis quiméricos sueños forjéme... Alto, delgado; tan elegante, tan noble, tan bueno... Todo lo tenía, todo...; pero no..., no era el ideal completo... Le faltaba armarse de otro modo del que me amó. Y sin embargo, cuando perdí el ideal, porque esto, amiga mía, es sólo una quimera de la fantasía, seguí adorando al hombre... ¡Cuánto le amé! Después vino lo inevitable: el destino nos separó. No puedes imaginarte lo que llegué a sufrir... Pero el dolor no es eterno, y hoy lo recuerdo con la ternura con que se recuerda una persona que se ha querido muchísimo, y ha muerto... Pero no es eso lo que hoy llena de tristeza mi alma... No..., no es eso... Escucha: voy a hacerte una confesión; es un secreto que quiero guardes para ti sola, ¿oyes?... Cuando yo perdí mi ideal..., cuando aun llevaba dentro del alma el amargo sabor de la desilusión, conocí a Jorge... En sus

ojos, que me hablaban de amores, leí todo un poema, y me creí reinar en ellos. Entonces aun era yo feliz... Aunque no lo hubiera sido, como más tarde me pasó, creyendo que debía hacerme la ignorante; lo fui... Después..., cuando el destino rompió los lazos que a un pasado tan querido me unían, busqué los ojos donde, creyéndome reina, leí todo un poema, con el cual tantas veces había soñado, y... los encontré de nuevo..., sí...; pero ya era tarde... En los ojos donde esperaba hallar lo que había perdido, sólo pude leer: ¡Es tarde! Aparté de ellos los míos con la desesperación en el alma, y por temor de que él fuera a descubrir el dolor que me torturaba, huí de su lado. Yo creía que mi alma, cansada de sufrir no podría ya más; pero no fué así; tras de esta pequeña tregua que el dolor habíame concedido surgió de nuevo, con mayor intensidad. A todas horas, hasta en mis momentos de alegría, me parece ver los ojos de Jorge que al posarse con tristeza en los míos, dícenme: «Es tarde...» Yo no sé si le amo..., no lo sé; sólo sé que me tortura el saber que ya es tarde. Ya tú ves... Debía llorar más la realidad que perdí, y no esta ilusión que tal vez nunca existió; y sin embargo, hoy lloro más la muerte de la ilusión que la de la realidad.

Dejóse caer de nuevo, y sus ojos volvieron a tomar la fijeza de antes, mientras de sus labios salían las dos crueles palabras: «¡Es tarde!»

CARLOTA VIADA

PENSAMIENTOS

La terquedad no es más que la energía de los necios.

DESCURET

No hay amor sin entusiasmo, ni sectario sin fanatismo.

CHÉNIER

La primavera no cría verdores para los que tienen mustio el corazón.

ROQUE BARCIA

¿Qué es el desafío? Es averiguar si dos espadas puestas de punta producen el asesinato antes que el suicidio, o viceversa.

ROBERTO ROBERT

El amor, lo mismo que el fuego, no puede existir sin movimiento continuo y se apaga enteramente desde el momento en que cesa de esperar o temer.

LAROCHEFONCAULD

No se ama de veras sino una sola vez, y es la primera: los amores siguientes son involuntarios.

LABRUYÈRE

Vivir de limosna es poco menos que morir de hambre.

A. FERRER DEL RÍO

Entre mil flores de suave perfume siempre hay una que es venenosa: entre mil personas que pasan por virtuosas, siempre hay una que encubre un fondo de maldad.

DAUTIER

La huérfana de Dordrecht

NOVELA DE

M. FILIBERTO DE AUDEBAND

I

LA CRUZ DE ORO

Hacia mediados de julio del año de 1672, pasaba una escena de las más animadas que es dado imaginar en una de las casas más modestas de los arrabales del Haya.

Sabido es que en la época a que hacemos referencia todo era agitaciones y continuos motines en las tres cuartas partes de Holanda, recién conquistada por Luis XIV. Los republicanos, obrando sin saberlo, por cuenta de la casa de Orange, excitaban a la resistencia a todos los que se hallaban en estado de empuñar las armas. Hablaban de levantar de un golpe doscientos mil combatientes a fin de concluir

en un solo día con todo el ejército real; pero antes de tomar un desquite tan decisivo contra el hijo de Ana de Austria, lo cual no era tan fácil para hecho como para dicho, era preciso concluir en el interior con todo lo que los tribunales del país designaban bajo el nombre de partido francés. Nadie ignora tampoco que se acusaba a los dos ilustres hermanos de Witt de hallarse a la cabeza del susodicho partido.

En más de una circunstancia Juan y Cornelio el uno gran pensionario, el otro Ruart de la bailía de Putten, es decir, intendente de diques y canales, habían manifestado ciertas tendencias a que no se renovase la lucha de la olla de barro con la de hierro, y a que se aceptase la paz con condiciones honrosas. No tardó mucho en oírse la palabra siniestra de traición. El rencor ciego del vulgo, no reparó en hacer de los dos ciudadanos más eminentes, dos miserables dignos del desprecio general. Todos los días se formaban grupos numerosos en la capital de las Provincias Unidas. A lo largo de las calles, en los muelles y en todas las esquinas se oía el grito de: ¡Abajo los Witt! ¡Mueran los traidores!

A Guillermo de Nassau Estatúder de Frisa y a su joven pariente Guillermo Enrique, príncipe de Orange, hijo adoptivo de la República, era a quienes se atribuían estas manifestaciones populares, pagadas, según se decía, por ellos.

Empezaba ya a anochecer.

La mañana del día en que comienza nuestra historia había sido borrascosa; los amotinados habían rodeado la casa del gran pensionario Juan Witt; y sabe Dios lo que hubieran hecho con aquel gran hombre, si las tropas que aun se conservaban fieles, y los Estados Generales, que se hallaban en sesión permanente, no hubiesen acudido a sofocar por centésima vez aquellos movimientos sediciosos. No se oía ya en las calles otro ruido que el de algunas patrullas de las milicias urbanas que iban y venían sin cesar de un punto a otro para restablecer el orden en todos.

Pero ya es hora de que volvamos a tratar de la escena que hemos indicado en un principio.

En el rincón de una pieza colgada de azul, una joven de rara hermosura recorría distraída las cuerdas de un arpa. A su lado y sentada en un taburete forrado de terciopelo de Utrech, se hallaba otra mujer de cierta edad, vestida de negro, y que parecía ser como una especie de aya de aquella linda criatura. A cuatro o cinco pasos de las dos mujeres, y echado más bien que sentado en un enorme sillón, se veía un hombre alto y seco vestido de oficial de la guardia cívica, y que parecía escuchar con profunda atención a la hermosa arpista.

—Tocad una de esas lindísimas canciones italianas, querida Lidia, dijo la vieja. Parece que esa música es muy del agrado del señor capitán Veroëf.

—Confieso que es así, contestó el militar. Esto me hace descansar de la fatiga del día. Del mismo modo distraía David a Saúl cuando se veía atacado de aquella negra melancolía de que nos habla la Sagrada Escritura

—¿Conque también habéis estado hoy de servicio, señor capitán? dijo la vieja?

—No me habléis de eso, señora Jacinta. ¡Esto no es vivir, merced a esos malditos perros de Witt, con quien cargue el diablo cuanto antes.

—Pero..., se atrevió a decir en este momento la joven con una voz muy dulce, ¿qué tienen que ver Juan Witt y su hermano con estos alborotos continuos?... ¿qué culpa puede achacárseles?...

—Hermosa niña, replicó aquel hombre a quien se prodigaba tan liberalmente el título de capitán, es preciso vivir tan apartada del mundo como vos vivís para ignorar los crímenes de esos monstruos. Sabed que si la república está próxima a su pérdida, a ellos es a quienes debemos exclusivamente la desgracia que nos amenaza. Desde que ellos han subido al poder, las cosas van de mal en peor. Lejos de oponerse a la invasión del rey Luis, ellos mismos le han ayudado a verficarla. Holanda quiere la casa de Orange; ¡pues bien!... ellos hacen cuanto les es posible por apartarla de los negocios públicos.

—Sin embargo, replicó la joven con cierta ironía, lo que es en esto me parece que no son tan malos republicanos como vos queréis suponer.

—¡Ya!... pero nuestra marina está arruinada; la

guardia se vió enteramente descuidada por atender a las tropas regulares, de las cuales quisiera hacerse un ejército de pretorianos; pero entre otros tengo en más estima mi título de capitán de la compañía de la *Bandera azul* que mi propia vida, y somos hasta tres mil los ciudadanos que pensamos del mismo modo. Por lo que respecta al comercio, único nervio de las Provincias Unidas, está enteramente muerto, y de esto puedo hablaros científicamente, como que soy el platero más rico del Haya. Pero no pasemos más adelante en esta materia. Yo creo, así Dios me salve, que no hay sino un remedio que sea eficaz para tantos males, y éste consiste en que esos dos perros caigan del poder y mueran; y morirán ¡os lo juro a fe de Veroëf!

—Vaya, basta ya de política, dijo la señora Jacinta:

Después de decir estas palabras, hizo todos los esfuerzos imaginables porque la linda arpista continuase tocando: pero era fácil conocer que el pensamiento de la joven se resistía a aquel trabajo musical, porque sus dos hermosos ojos más negros que el azabache estaban preñados de lágrimas y se dirigían sin cesar hacia el cielo como para invocar su auxilio. A cada paso se equivocaba saltando una porción de notas, o lo que es peor, se paraba de repente sin saber lo que había de tocar. Las lágrimas corrieron por fin, sobre aquellas sonrosadas mejillas, y llegó su distracción hasta el punto de faltar poco para que el arpa se le escapase de las manos y se hiciese pedazos en el suelo.

—No, exclamó, levantándose de pronto, no capitán, yo no quiero cantar más. Mi corazón late con tanta violencia, que temo que se me salte del pecho. No tengo suficiente sangre fría para oír hablar tan mal de los hombres que más quiero en este mundo.

Al oír esta salida inesperada, el capitán Enrique Veroëf levantó vivamente la cabeza, cual el caballo de un guerrero que oye tocar la trompeta por primera vez.

—¡Santo cielo!... ¿qué es lo que va a pasar aquí?... dijo entre dientes la señora Jacinta cruzando las manos y dirigiendo al cielo una dolorosa mirada.

—¡Vos los queréis, Lidia!... ¡Hola, queréis a los Witt!, dijo el platero lleno de ira, ¡y os atrevéis a decirme a mí... A decir verdad, hace ya mucho tiempo que yo lo había adivinado. Esa cruz de oro, que lleváis siempre al cuello y en la que se ven las iniciales del gran pensionario, había excitado en mí ciertas sospechas sobre el particular. Otros muchos indicios me decían también con bastante claridad hasta qué punto lleváis vuestra ternura hacia esos dos hombres a quienes Holanda acusa con sobrado motivo de ser la causa de todas sus desgracias. Ahora vuestros labios acaban de confesar lo mismo que yo me complacía en dudar todavía. ¡Queréis a los Witt! Aun cuando yo no tuviese mil razones, y hace ya mucho tiempo que las tengo, para mirarlos como sospechosos, vuestras palabras serían suficientes para hacérmelos aborrecer. ¡Lidia, vos los amáis!... En cuanto a mí, que solicitaba vuestra mano y que quería hacer de vos la mujer más rica de las Provincias Unidas, es probable que me miréis como al ente más insignificante; pero, ¿cómo he de quejarme de esto, siendo vuestra predilección por esos dos traidores?

Al hablar así, cogió su sombrero en el cual brillaba la escarapela de la casa de Orange, y ciñéndose el sable, se dispuso a salir de aquella casa.

—Enrique, dijo entonces la joven, la ira os ciega, y el espíritu de partido arranca, por decirlo así, de vuestro corazón, todos los instintos generosos que residen en él ordinariamente. Cuando yo os he dicho hace un momento que quería a los dos ilustres hermanos, estaba muy lejos de suponer que vos fueseis a equivocaros sobre la naturaleza de los sentimientos que me inspiran. Hay demasiada distancia de ellos a mí para que pueda tratarse de otra cosa entre nosotros que de una profunda estimación.

—Está bien, Lidia. ¡Profunda estimación!... ¡Ahondad, ahondad cada vez mas la llaga que habéis hecho en mi corazón!

—Enrique, voy a nombraros juez de los hechos y de la situación particular en que yo me encuentro, y luego fallaréis vos mismo lo que os dicte vuestra conciencia. El gran pensionario y su hermano están co-

locados a tal altura, que jamás he podido abrigar ni un instante la idea de elevarme hasta ellos.

—En una república todos los ciudadanos son iguales, contestó el capitán; los de Witt no son más que los otros bajo ningún concepto.

—Reflexionadlo bien, Veroëf. Uno y otro son ancianos: ambos tienen que tener mil consideraciones a todos sus parientes; ambos tienen ocupado todo el tiempo en atender al gobierno de la república. ¿Qué analogía puede haber entre su posición y la de una huérfana que aun puede llamarse niña, pobre, desamparada de todo el mundo, y que no tiene otros bienes que esa arpa que estaba tocando poco ha?...

—Pero en ese caso, ¿queréis decirme, Lidia, qué significado tiene esa cruz de oro con las iniciales de Juan Witt de que hacéis ostentación no hace aún muchos minutos?

Una sonrisa de una expresión intraducible asomó a los labios de la joven al oír estas palabras.

—Capitán Veroëf, le dijo: os ruego que perdonéis a esta cruz de oro. Diez y ocho años cuento de existencia, y en todos ellos no me la he quitado del cuello, cual si fuese un amuleto sagrado. Esto debe haceros comprender que está estrechamente ligada a los pensamientos más delicados de mi alma. Hasta me atreveré a decir que toca en cierto modo al misterio de mi nacimiento. ¿Exigiréis que os diga todavía mas?

El capitán se sonrió a su vez al oír hablar así a la joven.

—Eso es otra cosa muy distinta, dijo el guardia cívico, dando a sus palabras el tono del más refinado sarcasmo. ¡Ya veréis cómo esta cruz de oro es el signo de las debilidades de uno de esos dos grandes hombres, y Lidia la consecuencia de una de aquellas debilidades!...

—¡Basta, caballero! no paséis más adelante; dijo la huérfana indignada. Habéis traspasado los límites de la injuria, y estáis insultando la memoria de unas personas honradas que han dejado ya de existir. ¡Sois un blasfemo en lo que acabáis de decir! Todo cuanto se refiere a esta cruz es digno de veneración, honor, y exige el mayor respeto de vuestra parte: pero supuesto que lo poco que os he dicho sobre el particular no ha servido sino para sugeriros palabras e ideas insultantes, fuerza será revelároslo todo.

Al mismo tiempo le hacía una seña con la mano para que se volviese a sentar.

—Tened la bondad de sentaros, señor mío, y oidme, si no con respeto, al menos con alguna atención. Vais a saber muy en breve la historia de esta cruccecita.

El capitán obedeció sin hablar palabra.

La señora Jacinta se había tapado la cara con ambas manos desde que principió la reyerta y estaba como anonadada.

Jamás había estado Lidia tan hermosa. Sucede frecuentemente que una ira generosa presta un atractivo más a las almas que son nobles y realzan los caracteres que ya son mágicos por su naturaleza. Al imponer silencio al fanático orangista, la joven recordaba por su actitud a aquellas mujeres de la Biblia que Dios enviaba de cuando en cuando a su pueblo como unos ángeles salvadores.

Después que Lidia se hubo recogido por espacio de algunos minutos:

—Escuchad, capitán Veroëf, dijo, voy a revelaros unos secretos que no os hubiera descubierto hasta el día de nuestro casamiento dado caso que el cielo hubiera permitido que este día llegase tarde o temprano. Ya sabéis que soy huérfana desde mi más tierna infancia; esto os lo he dicho cien veces: pero ignoráis cuáles han sido las dolorosas circunstancias en que he ido creciendo. Esta cruz me las recuerda todas y voy a entrar desde luego en detalles más minuciosos.

Hace diez y ocho años casi día por día, que a fines de marzo pasaba un viajero a caballo por el camino de Dordrecht a Leyde. Acababa de anoecer. La luna brillaba en el cielo, las estrellas relucían, y como iba ya aproximándose la primavera, la noche era tranquila y serena. Aunque el caballero tenía prisa por llegar al pueblo inmediato antes de las diez de la noche, no por eso hostigaba a su cabalgadura que llevaba un trote sostenido, pero sin correr. El animal se paró de repente y se resistió a dar un paso más.

A sus pies se hallaba un obstáculo que era causa de que el caballo no se atreviese a pasar más adelante.

—¿Qué será esto?... se preguntó el caballero viendo que su caballo soplaba como asustado.

Apeóse el jinete y oyó unos quejidos muy débiles. Bajóse entonces hacia el suelo y vió un canastillo de mimbres en el cual, envuelta en unos pobres pañales, había una criaturita abandonada y expuesta de este modo para excitar la compasión del primero que por allí pasase. El buen hombre cogió precipitadamente el canastillo y volviendo a subir a caballo, lo puso sobre el arzón de la silla cubriéndolo al mismo tiempo con su capa. Todo esto fué ejecutado en menos tiempo del que yo he empleado en referiroslo. Cien pasos habría andado el caballero de este modo, cuando a través de los árboles vió brillar una luz en una choza un poco separada del camino. Entonces picó espuelas y se dirigió hacia aquel sitio habitado según indicaba la luz. En efecto, descubrió la choza de que acabamos de hablar, llamó a la puerta y le abrieron sin la menor dificultad. ¡Buenas gentes!... dijo, dirigiéndose a un carbonero y a su mujer que eran los que ocupaban aquella rústica habitación, acabo de encontrarme una criaturita dentro de un cesto de mimbres y quiero verla y examinar al mismo tiempo si ha sido expuesta con algún papel o cualquiera otra cosa por donde podamos venir en conocimiento de su procedencia.

Tomó entonces la criatura, la quitó los pañales y con la mayor precaución, y vió que apenas podría tener ocho días. ¡Es una niña! dijo. ¡Quiera el cielo protegerla!...

Clavada con un alfiler en la miserable mantilla exterior, llevaba el angelito un billete concebido en estos términos: «Se suplica, en nombre de Dios vivo, al que se encuentre esta criatura, que se sirva prohibirla; llegará un día en que este servicio no será perdido para el que lo haga. En el fondo del canastillo hay unos papeles que testifican que esta niña es hija legítima de un marino de Dordrecht, que se halla hoy prisionero en Inglaterra, y de una pobre mujer que ha muerto de miseria y de pesar después de darla a luz.

»Al bautizar a la niña se le pondrá el nombre de Lidia, que era el de su desventurada madre.»

—¡Cómo! ¿esa niña abandonada erais vos, según eso?, dijo bruscamente el capitán un tanto enterrecido.

(Continuará)

RECETAS CULINARIAS

Pollo a la Marengo

Soflamado, limpio y dividido el pollo en trozos, se pone a escaldar, durante tres minutos, en agua hirviendo, y luego de escurrido se pone en una cacerola con media libra de aceite, con sal fina, comenzando por echar los muslos y los demás pedazos a los cinco minutos. Cuando después de hervir este líquido, hayan tomado color las tajadas y estén a medio cocer, se introduce en la cacerola un manojito de hierbas, compuesto de perejil, laurel y tomillo, que habrá que dejar con un hilo pendiente, para extraer aquél en sazón oportuna. También se podrán echar setas rehogadas en manteca o recortaduras de trufas. Terminada la cocción, se coloca el pollo en un plato, y en una cacerola se preparan una salsa italiana, que se calentará y mezclará paulatinamente con el aceite hervido al cocer el pollo. Esta salsa, así condicionada, se derrama encima de las tajadas del pollo, que se podrán guarnecer con huevos fritos o coscorrones rehogados en manteca.

Filetes de anguila a la bordelesa

Se abre en canal o a lo largo; se blanquea a agua hirviendo, se refresca y se la despoja de la espina del medio. En seguida se cuece en una cacerola con vino blanco, unas ramitas de perejil, cebollas en rodajas, sal y pimienta. Una vez cocida la anguila, se cuele el caldo y se vuelve un poco a la lumbre para reducirlo. Si se le puede añadir *grasa de pescado*, se cuele y se pone en un baño maría para apurarle un poco. Luego se cortará la anguila en filetes y se colocan en una sartén de saltear, cubriéndolo con el caldo reducido de la cocción de la anguila. Por otra parte se cuecen unas cuantas setas y cebolletas; también cocidas y cuajadas, se colocan los filetes en un plato o fuente formando corona, y en medio se ponen las setas las cebolletas. Se pone un poco de salsa a la *matelote*, se le añade un poquito de manteca de anchoa y dos pulgaradas de pimienta de Cayena y se vierte sobre los filetes en el mismo plato.

¡Calvos! ¡Caalvos! ¡Caaaaalvos!

¡¡¡Caaaaal... vos!!!

Si no quereis ser CALVOS, usad, contra la CALVICIE,

PETRÓLEO SANSÓN

VENTA: PERFUMERÍAS, DROGUERÍAS Y FARMACIAS ACREDITADAS

ANEMIA DEBILIDAD Verdadero **HIERRO QUEVENNE**
Curadas por el El más activo y económico, el único inalterable.—Existe el Verdadero, 14, R. Beaux-Arts, París.

HISTORIA GENERAL DEL ARTE

Arquitectura, Pintura, Escultura,
Mobiliario, Cerámica, Metalisteria,
Glíptica, Indumentaria, Tejidos

Esta obra, cuya edición es una de las más lujosas de cuantas ha publicado nuestra casa editorial, se recomienda á todos los amantes de las Bellas Artes y de las Artes suntuarias, tanto por su interesante texto, cuanto por su esmeradísima ilustración.—Se vende en 8 tomos lujosamente encuadernados al precio de 490 pesetas.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES



HISTORIA NATURAL

NUEVA EDICION

CUIDADOSAMENTE CORREGIDA É ILUSTRADA CON NUMEROSOS GRABADOS INTERCALADOS EN EL TEXTO

DIVISION DE LA OBRA

ANTROPOLOGIA, por el Dr. Topinart, corregida y ampliada con nuevos datos etnográficos tomados de la obra del profesor F. Ratzel y otros.—1 tomo.

ZOOLOGIA, por el Dr. C. Claus, catedrático de Zoología y Anatomía comparada de la Universidad de Viena, traducida por el Dr. D. Luis de Góngora, de la quinta edición alemana.—6 tomos. A fin de que el público comprenda la importancia de esta obra, sólo diremos que de ella se han hecho NUEVE ediciones en alemán, y que ha sido traducida al FRANCÉS, al INGLÉS, al RUSO y al ITALIANO.

BOTÁNICA, con inclusión de la GEOGRA-

FIA BOTÁNICA, por Odón de Buen, profusamente ilustrada.

MINERALOGIA, por el Dr. Gustavo Ischermak, catedrático de la Universidad de Viena. Traducción anotada por D. Francisco Quiroga, catedrático de la Universidad Central.

GEOLOGIA, por Archibaldo Geikie, Ll. D., F. R. S., director general de la comisión geológica de Irlanda y de la de Escocia, y del Museo de Geología práctica de Londres. Traducción anotada con interesantes datos españoles por D. Salvador Calderón, catedrático de la Universidad Central.

Lujosa edición, la más notable, completa y económica de cuantas en su genero han visto la luz en Europa, ilustrada con miles de preciosos grabados que representan fielmente la mayor parte de las especies de los tres reinos de la naturaleza, y con una colección de magníficas cromolitografías.—13 tomos, elegantemente encuadernados con canto dorado. Se vende al precio de 5 pesetas uno.

Montaner y Simón, editores.—BARCELONA

CANTARES POPULARES Y LITERARIOS

RECOPILADOS POR D. MELCHOR DE PALAU

Un tomo de 374 págs., 5 pesetas para los subscriptores á esta ILUSTRACIÓN

LA DIVINA COMEDIA

por DANTE ALIGHIERI



Al vernos descender, se pararon todos, y tres se adelantaron de la fila, con los arcos y flechas que habían de antemano prevenido.—Canto XII del Infierno

Traducida y anotada por el reputado académico D. CAYETANO ROSELL, y enriquecida con un prólogo biográfico-crítico escrito por D. JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

Esta notable edición va ilustrada con la reproducción de 110 composiciones dibujadas por el notable artista inglés JUAN FLAXMAN.

LA DIVINA COMEDIA, por Dante Alighieri, se publica en cuadernos semanales de cuatro reales uno, los cuales constan de 8 pliegos de 8 páginas de texto, que contienen asimismo la reproducción de las celebradas composiciones de J. Flaxman en número de 110.

La edición se imprime sobre papel couché y constará de unos 10 cuadernos de 64 páginas de texto con las ilustraciones de J. Flaxman.

Se han publicado los siete primeros cuadernos

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el PILLORE DUSSEY, 1, rue J.-J.-Rousseau, París.

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN